

Las ollas populares como potencia para la producción de lo común: la experiencia de la Red de ollas y merenderos del Cerro, por autonomía y vida digna

LORENA CABRERA

Licenciada, coordinadora de la unidad curricular Participación Social y Comunitaria en Territorio (Apex-Udelar)
lorena.cabrera@apex.edu.uy

KAIL MÁRQUEZ

Asistente, integrante de la unidad curricular Participación Social y Comunitaria en Territorio (Apex-Udelar)
kail.marquez@apex.edu.uy

Resumen

El siguiente trabajo pretende describir y analizar la labor comunitaria de las ollas populares en el Cerro de Montevideo, haciendo énfasis en los procesos de producción colectiva y el rol del Programa Apex

(aprendizaje y extensión) de la Universidad de la República (Udelar) como uno de los actores implicados en la búsqueda de alternativas que desde la integralidad de las funciones puso al servicio de esta organización. Comenzaremos contextualizando la coyuntura de emergencia socioalimentaria que da lugar al proceso de organización barrial en ollas y merenderos, así como la constitución de un movimiento social en la zona que luego crece a nivel nacional y se mantiene hasta el presente. A continuación, presentamos algunas reflexiones y análisis sobre los procesos de construcción comunitaria, analizando los procesos de participación y construcción de autonomía que fueron dando forma a lo que fue y es hoy la organización de ollas. Sobre el final dejamos un lugar para describir el rol del Programa Apex en este proceso de construcción colectiva promoviendo actividades de colaboración e interacción desde la institución universitaria y el entramado sociocomunitario como un actor importante en dicho proceso.

Palabras clave: ollas, emergencia sanitaria, comunidad, participación

Contexto y emergencia

«¡Basta de hambre! ¡Que nadie se quede sin comer!»¹

Con el devenir del cambio en la administración nacional del Poder Ejecutivo 2020-2025 se comenzaron a dar una serie de transformaciones en la concepción del Estado y en particular de las políticas públicas sociales en territorio, con una serie de reestructuras en el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES). A su vez, la emergencia sanitaria declarada por la pandemia del SARS-CoV-2 introdujo una variable de crisis que afectó, severamente, a aquellos sectores sociales que dependen

¹ Proclama del primer encuentro fundacional de la Coordinadora Popular y Solidaria, Ollas por vida digna. Agosto, 2020.

de la economía informal y viven del día a día; y quienes apenas se encontraban por encima de la línea de la pobreza vieron afectados sus ingresos y condiciones de posibilidad de acceder a los alimentos básicos para sí y sus familias. La zona más afectada en función de la cantidad de ollas y merenderos que surgieron según los datos de la organización social Solidaridad.uy² fue el Municipio A, en el oeste del departamento de Montevideo, donde distintos tipos de actores como vecinos, familias, sindicatos, clubes barriales, centros culturales y religiosos se encargaron de autogestionar un acceso colectivo a la alimentación básica. Al principio sin aportes del Estado, con base a insumos y donaciones, y luego de 2021 con una entrega de insumos por parte del gobierno nacional y departamental invirtieron miles de horas voluntarias, honorarias y solidarias en la organización y logística de gestión de la olla, insumos, cocinada, servida y limpieza, brindando miles de porciones semanales.

La declaración de emergencia provocada por el COVID y la coyuntura antes mencionada provocaron que muchas personas en situación de vulnerabilidad se organizaron para poder resolver una necesidad básica como es la alimentación. Por un lado, se encontraba la amenaza de un virus que al principio generó mucha incertidumbre y miedo en las personas frente a la posibilidad de contagio y el riesgo de vida. Las recomendaciones del Estado hacia la población eran las de quedarse en sus casas, pero esto no fue posible, por diversas razones, para las personas en situación de vulnerabilidad. Una de ellas tiene que ver con la necesidad de resolver la alimentación diaria de la familia.

Trama comunitaria y producción de lo común como respuesta

«Donde no llega mi mano, llega la de otro. Lo que no sabe mi cerebro, lo sabe el de otro. Lo que no veo a mi espalda alguien lo percibe desde otro ángulo...» (Garcés, 2013, p. 30).

Desde el año 1993, el Programa Apex³ (aprendizaje y extensión) de la Universidad de la República del Uruguay se encuentra anclado en el barrio del Cerro y zonas aledañas, es decir, en los territorios comprendidos en el Municipio A, zona oeste de Montevideo. A partir del 2014 extiende sus actividades de intervención por el área mencionada. Al Apex lo caracteriza la interdisciplinariedad, integralidad y su influencia comunitaria que propone el trabajo conjunto, integrado y coordinado con los diferentes servicios universitarios y con la comunidad, confluyendo a la enseñanza con la asistencia, la investigación y la extensión. Tiene como objetivo promover, articular y guiar la inserción de la Universidad en el ámbito comunitario como espacio educacional formal, y aportar al mejoramiento de la calidad de vida de la población, a través de la unión de las funciones universitarias.

En este contexto, el sistema neoliberal ha generado a lo largo de estos años el fortalecimiento de los individuos como propietarios no solo de cosas materiales, sino de sí mismos. Se ha debilitado profundamente la posibilidad del *nosotros* desde una perspectiva de producir en común que implica la renuncia a la identidad individual y la apertura hacia otras singularidades que ponen en riesgo la constitución del individuo como tal. Al respecto, Garcés sugiere que: «vivimos en un mundo

² «Solidaridad.uy es una organización sin fines de lucro que busca contribuir a la disminución de desigualdades, apostando a la organización y participación colectiva de colaboradoras, donantes y beneficiarias de las actividades solidarias que se realizan en distintas organizaciones barriales. Se

busca involucrar a todas las partes en el fortalecimiento y difusión de la práctica solidaria». Extraído del Informe anual 2021-2022 sobre la situación de ollas y merenderos populares en Uruguay.

³ <https://apex.edu.uy/el-programa>

en el que triunfan a la vez una privatización extrema de la existencia individual y un recrudescimiento de los enfrentamientos aparentemente culturales, religiosos y étnicos, articulados sobre la dualidad nosotros/ellos» (Garcés, 2013, p.28).

Como consecuencia de las medidas adoptadas y frente a un «Estado de excepción»⁴, la población toma diferentes posturas para sobrellevar y adaptarse a los cambios tan radicales provocados en su vida cotidiana. Como medida más potente, el Estado apela al cuidado y la responsabilidad individual y genera que cada familia, cada individuo adopte sus propias medidas de supervivencia y encuentre una amenaza en todo aquello que ponga en riesgo la salud propia y la de su familia, lo que hace más evidente esa dualidad nosotros/ellos de la que hablamos anteriormente. Esto también generó diferencias en las posibilidades que cada familia tuvo para sobrellevar la nueva situación de vida con relación al trabajo, el cuidado de sus hijos/as, la educación; generó rivalidades, denuncias y discursos de odio hacia quienes no cumplían con el mandato de «quedate en casa».

El discurso de la responsabilidad individual apuntó al fortalecimiento del individuo que, desde el paradigma inmunitario de Roberto Esposito (2013), implica la protección de la vida en su dimensión biológica de todo aquello que tiende a amenazarla, sacrificando, de alguna manera, su dimensión política, en términos de Giorgio Agamben (2017) las «formas de vida»⁵. Para este autor:

La inmunidad, aunque necesaria para la conservación de nuestra vida, una vez llevada más allá de un cierto umbral, la constriñe en una suerte de jaula en la que acaba por perderse no

solo nuestra libertad, sino el sentido mismo de nuestra existencia. (Esposito, 2013, p. 104)

En este sentido, la situación de pandemia dejó en evidencia, desde muchos aspectos, que los sectores más desprotegidos de la sociedad —aquellos que contaban con menos recursos para poder cumplir con las recomendaciones del Estado— quedaron a la deriva de sus propias estrategias de supervivencia y apelaron a la trama comunitaria como sostén, encontraron en la organización de ollas una forma de producción de lo común que les permitió no solo acceder a la alimentación diaria, sino también al apoyo y acompañamiento en otros aspectos de la vida que se vieron fuertemente afectados como el acceso a la salud en general, la educación, los cuidados, entre otros.

Desde la experiencia vivida, uno de los integrantes de la organización de ollas nos comenta cómo resolvieron algunas de las dificultades que se fueron presentando a lo largo de la emergencia sanitaria:

Cuando había personas positivas se le llevaban las cosas a la puerta. Les pedíamos que dejaran el táper dentro de una bolsa colgado en el portón. También le preguntábamos si habían ido a consultar, si tenían los medicamentos, etc. A la gente que estaba con covid no le llegaba la alimentación. Muchos se habían quedado sin trabajo y habían perdido el beneficio de la mutualista y tenían que ir a salud pública, pero no podían ir a atenderse. Los apoyamos en eso también. (Mesa Redonda Apex Hilario Silva, integrante de la Red de Ollas del Cerro, 30 de junio 2022)

Este relato deja en evidencia el funcionamiento de esta trama que fue buscando diferentes estrategias para acompañar y sostener a aquellos/as que lo necesitaron. Arriesgando, en los momentos más difíciles de la pandemia, su propia vida para

del contexto que la compone, se refiere a «una vida que no puede separarse de su forma, es una vida para la cual, en su modo de vivir, se trata del vivir mismo y, en su vivir, se trata ante todo de su modo de vivir». (2017, pp. 13-14)

⁴ Estado de excepción es un término que utiliza Giorgio Agamben para referirse a «...ese momento del derecho en el que se suspende el derecho precisamente para garantizar su continuidad, e inclusive su existencia». (Agamben, 2003, p. 5)

⁵ Con el término «forma de vida» Giorgio Agamben entiende a la vida como imposible de ser separada

sostener la vida en común. Como expresa Garcés, «la finitud como condición no de la separación sino de la continuación es la base para otra concepción del nosotros, basada en la alianza y la solidaridad de los cuerpos singulares, sus lenguajes y sus mentes» (Garcés, 2013, p. 30). Esta idea de la construcción del *nosotros* desde la finitud, pero a su vez la posibilidad de continuidad en la alianza con otros cuerpos que desde su solidaridad se complementan y hacen posible lo que es imposible resolver de forma individual. Los brazos, las miradas, las voces, las piernas, las espaldas se unen en una acción o acción en conjunto que permite llegar mucho más allá de los límites del propio cuerpo y sus posibilidades.

La experiencia narrada en este artículo refiere de manera particular a la Organización de ollas y merenderos solidarios del Cerro, por autonomía y vida digna, pero también al fenómeno de la red de ollas en general, que se multiplicó de forma rápida y fue encontrando los modos de organización común que trascendió a cada colectivo en particular.

Los comienzos de esta trama fueron como pequeños fueguitos que se encendieron y replicaron por los barrios, a través de vecinas y vecinos organizados junto con organizaciones sociales e instituciones que dieron en principio de manera improvisada y fortaleciéndose luego en la medida en que se fueron construyendo formas de hacer desde lo colectivo.

En un momento de mucha incertidumbre se encontraron estrategias para afrontar los problemas que se presentaban en un contexto que variaba día a día.

Si bien destacamos los aspectos más positivos de esos momentos, es necesario resaltar también los conflictos que se dieron en la construcción de un hacer común. Podríamos decir, en palabras de Esposito (2012), que:

La comunidad no era concebida como aquello que pone en relación a determinados sujetos, sino más bien como el ser mismo de la relación. Decir, como precisamente ha sostenido Nancy, que la comunidad no es un «ser» común sino el ser «en común» de una existencia coincidente con la exposición a la alteridad. (Esposito, 2012, p. 102)

Esa exposición a la alteridad producto del intento de *ser en común* generó múltiples dificultades para lograr consensos en la toma de decisiones sobre las acciones colectivas. Las relaciones de poder se hicieron presentes como la diversidad de modos de hacer y de expresar las ideas de cada uno/una de los/las integrantes del colectivo. Fue un camino largo de aprendizajes y transformación, en donde algunos/as quedaron por el camino, pero la mayoría pudo encontrar el modo de poner la construcción colectiva por sobre los intereses individuales.

En este tránsito estuvo siempre presente la pregunta interpelante ¿y después de las ollas qué? que interpretamos como una forma de trascender lo que en primera instancia fue la emergencia alimentaria y proyectar los modos de hacer común hacia soluciones menos asistencialistas, hacia la construcción de estrategias que posibiliten la autonomía para una vida digna, como el acceso al trabajo, al estudio, a la cultura entre otros aspectos que construyen ciudadanía y otras formas de vida posibles.

Al respecto, María Eugenia Viñar (2020) sostiene que la construcción de autonomía es una herramienta para alterar las relaciones de poder, articulando las diferencias desde vínculos activos y lazos de encuentro. En la clasificación de los niveles de participación, la autonomía como eje marca la «posibilidad real de alterar las relaciones de poder», en clave de autodesarrollo. La autonomía planteada no desde la autosuficiencia, sino, justamente, desde la posibilidad de sostener

acciones comunes que afecten positivamente las singularidades que constituyen el colectivo.

Estos marcos operan como lentes para mirar la realidad de un fenómeno novedoso que surge de una amenaza y una coyuntura de emergencia, pero que abre puertas y ventanas de salida de esa realidad de necesidades básicas insatisfechas. Se convoca así a participar a quienes llegan en condición pasiva como receptores de un servicio comunitario. Asimismo, colectivamente se construyen herramientas de transformación, por ejemplo, en el ámbito laboral y alimenticio, como la conformación de cooperativas de trabajo y de huertas comunitarias y familiares. También es de resaltar el rol de liderazgo ejercido por las *cabezas de olla* quienes no practican el asistencialismo, sino que llaman a sus vecinas y vecinos a organizarse, educarse, participar y movilizarse por una estrategia de subsistencia, en corto plazo y de emancipación, en el largo plazo.

El fin de la emergencia sanitaria, en abril de 2022, no significó el fin de la emergencia alimentaria no declarada; si bien existe una disputa de relatos acerca del aumento o decrecimiento de la inseguridad e insuficiencia alimentaria de la población, muchos de estos colectivos continuaron con su trabajo. A su vez, los emprendimientos se encargaron de unificarse en redes zonales y una coordinación metropolitana y nacional, para fortalecerse internamente y ante la opinión pública, constituyéndose como un nuevo movimiento social independiente de sindicatos, partidos, iglesias, empresas y del Estado.

La Universidad en el barrio:

Compromiso social y líneas de fuga para la transformación

En una primera etapa de alta incertidumbre, desde el Apex —un conjunto de docentes incluida su dirección institucional— se tomó la decisión de apoyar el proceso de organización social emergente, como un nuevo actor con potencia transformadora de la realidad y de las relaciones sociales en el territorio del Municipio A. No se brindó alimento, pero sí apoyo técnico con recursos humanos para pensar el cómo y la forma de darse un espacio de trabajo en ese algo nuevo que se estaba creando creativamente, valga la redundancia. También, en aquella etapa, se colaboró mientras se pudo con la logística de locomoción y con equipos de protección personal para cuidar la salud de cabezas de olla⁶ y comensales, así como con promoción de buenas prácticas de higiene para prevenir el contagio del virus con inserciones de estudiantes de medicina y enfermería. Así, es de destacar en el acompañamiento al grupo de referentes, la actividad de concurrencia a los plenarios mediando en los conflictos interpersonales, proponiendo dinámicas sanas de relacionamiento, así como también las pequeñas prácticas estudiantiles que se lograron. Si bien no fue posible desde el programa generar una línea de reflexión que caminara hacia una sistematización de la experiencia, otros colegas de la Universidad, en particular de la Facultad de Ciencias Sociales y del Servicio Central de Extensión Universitaria, sí pudieron llevarlo a cabo en años posteriores, lo cual fue muy valorado por el colectivo social como proceso y por el producto finalizado.

⁶ Por «cabeza de olla» nos referimos al término de autodenominación en el Cerro de aquellas vecinas

y vecinos que se encargan de fundar, organizar y representar una olla popular barrial.

Para este proceso nos posicionamos desde una extensión crítica, como concepto que abarca un conjunto de teorías y prácticas desarrolladas en las universidades públicas latinoamericanas, que se construye con base al diálogo de saberes entre técnicos/educadores y los sectores populares. Allí «donde se generan-fortalecen (...) propuestas anticapitalistas, anti-patriarcales y decoloniales» (Grupo CLACSO-ULEU, 2020, en Erreguerena, 2023). Según Tommasino (2016), dentro de los objetivos de esta corriente se ubican tanto la formación integral, humanista y solidaria de estudiantes, como la «colaboración universitaria con los procesos de organización y autonomía de los sectores populares subalternos» (Tommasino, 2016, en Erreguerena, 2023). Este autor también señala las diferentes dimensiones del proceso, con énfasis en los roles alternativos a la tradición educador-educando donde todos aprenden y enseñan, la producción de conocimiento situado que vincula lo académico y lo popular.

Luego del fin de la emergencia sanitaria, ante la vuelta masiva de estudiantes al territorio, ni el equipo docente ni de dirección pudieron sostener la continuidad de frecuencias que demandaba la tarea, por lo cual se dieron nuevas formas de vinculación. Por ejemplo, mediante articulación con redes y otros actores como las actividades de promoción de salud integral, de salud mental, de producción de textos y ponencias orales para comunicar la experiencia en ámbitos académicos valorizando el saber hacer de la organización comunitaria, así como también la realización de foros y eventos de exposición que han servido de insumo para profundizar en líneas de investigación académica. Un ejemplo de esto fue la mesa redonda de debates sobre relatos de la emergencia, en junio de 2022, llevada a cabo en el

APEX, con exposiciones de la Red de apoyo a ollas y merenderos solidarios del Cerro, por autonomía y vida digna.

En cuanto a la revisión conceptual del paradigma de la integralidad, que es construido también con aportes del movimiento de la extensión crítica, nos referimos a esta como paradigma educativo donde las distintas funciones, disciplinas y saberes se vinculan en clave horizontal y de retroalimentación. Recuperando los aportes de Marco Raúl Mejía, la integralidad en los procesos de sistematización no niega otras formas de conocer desde la emoción y la intuición, rompiendo con un conocimiento unidimensional dominado por el orden racional, abstracto, medible, verificable y cuantificado. Por su parte, Ochoa y Saravia (2023) debate sobre la idea de integralidad universitaria de la docencia-investigación-extensión, superando la producción elitista de conocimientos o la fábrica de profesionales, así como la visión secundarista de la extensión. Este autor se pregunta «¿qué debe ser investigado, enseñado y comunicado?», justamente la integralidad viene a dar una respuesta, junto con la extensión crítica, para repensar y reconstruir prácticas, teorías y formas de vinculación con los territorios.

En suma, este ensamblaje se encuentra aún en transformación, dado que, si bien ya no nos encontramos en una emergencia sanitaria por COVID-19, los problemas de falta de alimentos, trabajo, vivienda, etc. son latentes y esta red funciona como una trama de sostenimiento para las personas vulneradas que se tratan de redefinir en este nuevo espacio tiempo hacia una autonomía y vida digna.

Bibliografía

- Agamben, G. (2003). *Estado de excepción*. Adriana Hidalgo editora.
- Agamben, G. (2017). *Medios sin fin: notas sobre política*. Adriana Hidalgo editora.
- Erreguerena, F. (2022). Textos clave de la extensión crítica latinoamericana y caribeña. Colección Grupos de trabajo CLACSO.
<https://www.clacso.org/en/textos-clave-de-la-extension-critica-latinoamericana-y-caribena/>
- Esposito, R. (2012). Comunidad, inmunidad y biopolítica. En *Las Torres de Lucca*, (1)1, 101-114.
<https://revistas.ucm.es/index.php/LTDL/issue/view/3838>
- Garcés, M. (2013). *Un Mundo Común*. Ediciones Ballestera.
- Ochoa, K. y Saravia, P. (2023). Claves descoloniales para sentipensar la extensión universitaria. En F. Erreguerena (Coord.). (2023). Textos clave de la extensión crítica latinoamericana y caribeña. Clacso.
<https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=2832&c=5>
- Viñar, M. E. (2020). Participación, posición comunitaria y relaciones con el estado en colectivos que construyen autonomía en la periferia urbana de Montevideo, Uruguay. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 31(2). 284-296.
<https://www.repsasppr.net/index.php/reps/article/view/638/673>